

RESUMEN DE PRENSA

LA INFORMACION ECONOMICA EN LA PRENSA INTERNACIONAL

<u>Indice</u>	<u>Página</u>
USA: El intervencionismo estatal puede aumentar de nuevo	1
El discutido renacimiento británico	5
Impuestos: menos redistributivos y más eficaces	8
Las implacables matemáticas presupuestarias	11
1992: las fronteras no desaparecerán	14
El "Outlook" semestral de la OCDE	17
La Ford Motor Co. y las S&Ls.....	21
El momento económico: la opinión de los premios Nobel ..	24
¿"Bushnomics"?, no por favor	29
La confrontación agrícola	33
USA: La resistencia del déficit a la baja	36
Un libro deshonesto sobre la economía de Reagan	38
Estrategia europea para la creación de empleo	42
La reserva federal, modelo para el Banco Central Europeo	45
Reagan y los Impuestos	48
Visión de la economía USA al iniciarse el año (y la nueva Presidencia)	50
Los nuevos economistas	57

USA: EL INTERVENCIONISMO ESTATAL PUEDE AUMENTAR DE NUEVO

El artículo que sigue, de Henry F. Myers, fué publicado en "The Wall Street Journal" el día 12 de Diciembre.

¿Pueden las ideas económicas de Michael Dukakis ser la guía conductora de los próximos cuatro años?. En otras palabras, ¿podría aumentar de nuevo el papel del Estado en la economía?.

Mucha gente contestaría probablemente que no. Creen que los ataques incansables del presidente Ronald Reagan contra el gasto presupuestario han cambiado los términos del debate político. El calificativo "liberal" se ha convertido en una especie de insulto, como el derrotado Dukakis puede atestiguar, y, por otra parte, la enorme deuda pública y los persistentes déficit fiscales deberían garantizar que no se repetirán los grandes programas de gastos.

Esto no significa, con todo, que no vayan a proponerse programas nuevos. Estos parecen estar asegurados a la vista de los denigrantes problemas sociales todavía sin solución -la droga, los costes crecientes de las atenciones médicas, las dificultades de los viejos y de los que carecen de vivienda- así como por las inclinaciones izquierdistas de un Congreso demócrata poderoso. Pero incluso el gobierno puede, qué duda cabe, expandir su papel en direcciones que no tienen por qué suponer una explosión del gasto.

Esto es probable que ocurra en parte porque el presidente-electo George Bush muestra pocos indicios del fervor anti-Estado de Ronald Reagan, y porque la administración Bush incorporará pocos representantes de la corriente ideológica conservadora que ha dominado la escena política en los últimos años. Algunos de los nombramientos de Bush, en efecto, señalan una tendencia que se aparta claramente del conservadurismo radical. Lo más

significativo en esta línea es la continuidad de Nicholas Brady en el Tesoro. No se olvide que Brady, en su informe sobre los mercados de valores, abogó en favor de una mayor intervención pública en dichos mercados.

El desastre, de un importe de miles de millones de dólares, de las entidades de ahorro y préstamo, conducirá con toda probabilidad a una mayor reglamentación del sector, de la que podrían verse afectados los mismos bancos. "Todo parece indicar que Norteamérica se dirige hacia una intervención de los mercados financieros superior a lo que se ha visto en los últimos 10 años, y esto a pesar de la pésima experiencia de los tiempos en que se ejerció un control directo del crédito. A este propósito se citan los controles de 1980 y las entidades de ahorro y préstamo, un día subsidiadas y hoy en bancarrota. Los problemas suscitados por el servicio aéreo y el revuelo que se observa en cuanto a la competencia en los transportes por carretera están produciendo asimismo un clamor que ha de traducirse también en una mayor reglamentación de estos sectores.

Otro escenario es el de los "buyouts" y absorciones de empresas, que están encontrando una fuerte oposición que más pronto o más tarde dará lugar a una intervención del Congreso. La legislación anti-monopolios, en especial, puede muy bien resucitar en breve, después de unos años de "laissez-faire" reaganiano.

Por otra parte, acontecimientos en buena medida fuera del control del mismo Bush pueden incrementar el papel del Estado, incluso en el terreno fiscal. Muchos economistas prevén una posible recesión para el año próximo, y la mayoría de ellos están seguros que no puede dejar de producirse una crisis dentro de los próximos cuatro años. Ahora bien, pocos acontecimientos, fuera de una guerra, tienden a concentrar el poder en Washington tanto como las recesiones. Además, la próxima recesión puede muy bien ser la más seria de todo el período post-bélico. Muchos bancos y cajas están tocados. Los inversores extranjeros podrían causar

un gran daño si, asustados, retiraran sus fondos. No pocas sociedades se hallan sobrecargadas de deuda como resultado de "buyouts" y de fusiones. Cualquier descenso de los beneficios podría hundirles.

La excepcional vulnerabilidad de la economía se ve reflejada en el creciente aumento de los pagos por intereses de las sociedades no-financieras. J.E. Silvia, economista de Kemper Financial Services, ha hecho observar que dichos pagos alcanzaron el 24,2% del "cash flow" (renta neta más depreciación) y el 38% de los beneficios económicos al final de la década de los 70. En 1959 habían sido el 8,6% y el 8,3%, respectivamente. Pues bien, en el primer trimestre de 1988, los 112,5 m.m. de pagos supusieron el 31,5% del "cash flow" y el 44,9% de los beneficios.

Por lo demás, los instrumentos de que dispone normalmente el gobierno para sacar a la economía de una situación delicada -las políticas fiscal y monetaria- han perdido una buena parte de su posible efectividad. La política fiscal sería poco útil porque los enormes déficit presupuestarios excluirían la posibilidad de cualquier programa de nuevos gastos o de recortes impositivos. La política monetaria, por otra parte, se ve debilitada por los temores de inflación y por el riesgo de una caída del dólar como consecuencia de una reducción de los tipos de interés.

Pero incluso sin una recesión, el estancamiento de las rentas reales de muchos norteamericanos de clase media puede socavar su paciencia y encaminarlos hacia Washington en busca de ayuda. Todo ello podría suponer un resurgir de las ideas sobre redistribución de renta sobre proteccionismo. Estas últimas, por lo demás, encontrarían oídos más receptivos en Bush de lo que fué el caso con Reagan.

"La política norteamericana, al igual que la economía de este país, proceden por ciclos. El ciclo Reagan actual será probablemente sustituido por otro de mayor activismo gubernamental durante los años 90. En último término, la política de la

administración en los mercados financieros, en los años inmediatos, podría muy bien ser una mezcla de intervencionismo orientativo de tipo japonés, por un lado, y de semi-oculta subsidiación a la italiana, por otro".